

**Poemas de *Oración antes de nacer*,
de Louis MacNeice**

Domingo por la mañana

Calle abajo alguien ensaya escalas,
las notas cual pececillos desaparecen con un guiño de cola,
el corazón del hombre se expande para hurgar en el motor
pues es domingo por la mañana, el gran bazar del Destino;
considera estos medios como fines, concéntrate en este Ahora,
y tal vez aprecies la música o al menos llegues más allá de
Hindhead,
cojas las curvas sobre dos ruedas hasta que vayas tan rápido
que logres atrapar un par de resquicios del pasado ventoso,
que logres abstraer este día y convertirlo en una pequeña
eternidad
frente a la semana del tiempo, un soneto independiente en la
rima.

Pero escucha, calle arriba, algo engulle, la torre de la iglesia
despliega sus ocho campanas, bocas de calavera que no se
hartan
de proclamar que no hay música ni movimiento que garantice
la huida del tiempo de los días de labor. Que entumece y
perdura.

Mayo, 1933

Nieve

La estancia cobró brillo de repente y el mirador

arrojaba nieve y rosas rosadas contra ella
silenciosamente colateral e incompatible:
el mundo es más súbito de lo que imaginamos.

El mundo es más demencial y profuso de lo que creemos,
incorregiblemente plural. Mondo y troceo
una mandarina, escupo las pepitas y me
embriaga la diversidad de las cosas.

Y el hogar llamea con un borboteo porque el mundo
es más malévolo y alegre de lo que uno supone
—en la lengua en los ojos en los oídos en las palmas de las
manos—

hay algo más que vidrio entre las rosas inmensas y la nieve.

Enero, 1935

El lugar de cita

El tiempo estaba ausente y en otra parte,
dos copas había, y dos sillas
y dos personas con un mismo pulso
(alguien detuvo las escaleras mecánicas):
el tiempo estaba ausente y en otra parte.

Y no estaban arriba ni abajo;
la música del arroyo no dejó
de correr entre el brezo, marrón límpido,
aunque se encontraban en una cafetería
y no estaban arriba ni abajo.

La campana guardaba silencio en el aire
estática en su pose invertida;
entre el tañido y tañido una flor,
un descarado cáliz de no ruido:
la campana guardaba silencio en el aire.

Los camellos cruzaban las millas de arena
que se extendían entre tazas y platillos;
el desierto era suyo, planearon
dividir las estrellas y las fechas:
los camellos cruzaban las millas de arena.

El tiempo estaba ausente y en otra parte.
no vino el camarero, el reloj
los olvidó y el vals de la radió
brotó como agua de una roca:
el tiempo estaba ausente y en otra parte.

Desechó ella con sus dedos la ceniza
que de nuevo crecía en árboles tropicales:
sin importarles si se desplomaban las bolsas
cuando tenían selvas como éstas,
desechó ella con sus dedos la ceniza.

Dios o aquello que encarna la Bondad
sea loado por que el tiempo pueda así detenerse,
por que lo que el corazón ha entendido
pueda en la paz del cuerpo verificar
Dios o aquello que encarna la Bondad.

El tiempo estaba ausente y ella estaba aquí
y la vida ya no era lo que era,
la campana guardaba silencio en el aire
y era la habitación entera un resplandor porque
el tiempo estaba ausente y ella estaba aquí.

Abril, 1939